

EXPORTACIÓN DE AZÚCAR PALMERO A EUROPA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Germán Santana Pérez
Manuel Lobo Cabrera

El cultivo de la caña de azúcar, originario de la India, había llegado al Archipiélago desde el siglo XV, procedente de Madeira, de donde se había importado a su vez del mundo Mediterráneo.¹ Durante la centuria siguiente se constituyó en el cultivo dominante para la exportación en el Archipiélago, destacando tanto en producción como en fabricación las islas de Tenerife, La Palma y Gran Canaria, si bien también existieron ingenios en La Gomera.² Gran Canaria sería la que llevaría el peso de la exportación durante gran parte del siglo XVI en relación con la mayor cantidad de tierras puestas en cultivo y con la presencia de mayor número de ingenios en su suelo.³

Sin embargo, desde mediados del siglo XVI, el cultivo de la caña de azúcar dejó paso y fue sustituido paulatinamente por el de la vid, debido principalmente a la competencia del azúcar africano y americano. Este fenómeno subsistiría a lo largo de todo el siglo XVII.

En este traspaso de cultivos, de la caña de azúcar a la vid, no todas las Islas se transformaron por igual y con idéntica rapidez. En el siglo XVII Gran Canaria y Tenerife vieron reducido drásticamente el número de sus ingenios,⁴ al mismo tiempo que veían limitadas sus exportaciones azucareras al ámbito prácticamente regional, en especial a partir del primer cuarto de la centuria.

La Palma, por su parte, consiguió prolongar en mayor medida la existencia de la caña de azúcar y su importancia dentro de la economía insular, que sus otras dos islas hermanas.⁵ La subsistencia de este cultivo se consiguió gracias por un lado a la mayor productividad y a la presencia de mayor número de recursos y por otro a la convivencia con otro tipo de actividades productivas de cara al exterior, como la brea, la madera y sobre todo el vino. Al igual que había sucedido en las otras islas la vid sustituyó a la caña de azúcar como cultivo hegemónico, pero el porcentaje del azúcar dentro del total productivo insular fue más notable que el que tenía en otras islas, que en la centuria anterior se habían destacado más que La Palma en este cultivo. De esta dilatada importancia del azúcar palmero dan fe exportaciones tan tardías como las que tienen lugar en años próximos a 1650.⁶ La prolongación de la vida económica de los ingenios palmeros llegará hasta la primera mitad del siglo XIX.⁷

En la primera mitad del siglo XVII, la principal zona productora de azúcar en La Palma es el barranco de Tazacorte,⁸ donde se habían establecido los primeros ingenios gracias a la inversión de capital extranjero en los primeros años del siglo XVI, en donde se localiza-

ron los establecimientos azucareros de Argual y Tazacorte, sin duda los más importantes.⁹ Sin embargo, no es la única zona donde se implantaron los cañaverales, ya que conocemos la existencia de otros ingenios en la zona norte de la isla, más concretamente en Los Sauces.¹⁰ De algunos de ellos, principalmente de los situados en Tazacorte salen cada año unas cantidades muy significativas de arrobas de azúcar,¹¹ pues aún en 1650 se exportan 1.500 arrobas de azúcar producidas en el ingenio de Argual, que son embarcadas desde el propio puerto, habilitado para tal propósito.

En los ingenios palmeros se siguen produciendo distintos tipos de calidades. El más demandado en la exportación es el azúcar blanco, aunque también son habituales el mascabado, el sorteado, la escuma, la rescuma, el quebrado y el azúcar en forma de confitura, más la panela. Algunas de estas variedades son luego refinadas en los puertos de destino, pues tanto en Ruán como en Amberes se implantaron refinerías con tal objeto.

En Europa es difícil precisar cuál era el principal mercado del azúcar palmero. Las exportaciones iban hacia la Europa Nórdica principalmente, en concreto a Francia, Inglaterra, Flandes, Holanda y Hamburgo. A esto hay que sumar las exportaciones hacia la Península Ibérica, tanto hacia Portugal como hacia Andalucía. Portugal, Flandes y Francia serían los principales destinatarios. No hemos hallado ninguna noticia de la exportación de azúcar palmero hacia la zona Mediterránea, y más concretamente hacia Génova, que en el siglo XVI se había destacado en este negocio dentro del Archipiélago.¹²

En la Península Ibérica Lisboa era el principal puerto de entrada de este artículo en Portugal,¹³ mientras que Sevilla y Cádiz lo eran para la recepción de este azúcar en el territorio hispano,¹⁴ funcionando tanto como mercados receptores como distribuidores, tanto para el hinterland propio como para el resto del Mediterráneo. Estas ciudades eran los principales puntos mercantiles de la Península y las que dominaban el comercio colonial. La zona hispana no era precisamente la que mayor demanda tenía de este producto, a pesar de depender La Palma políticamente de ella. Portugal había reactivado sus comunicaciones con el Archipiélago Canario y con La Palma en particular, a partir de su unión con la Corona Española, aunque no cabe duda que en aquel mercado pesaban más las importaciones del azúcar de Brasil que del canario, que entraba en circulación cuando faltaba el americano. Sus vínculos con este negocio, al igual que con el resto del comercio canario, se interrumpen drásticamente cuando tiene lugar su independencia de Felipe IV, a partir de 1640.¹⁵

Brujas junto con Amberes eran los principales centros receptores del azúcar palmero, en la zona de Flandes,¹⁶ en parte porque muchos de los mercaderes asentados en la isla procedían de aquellas partes. No obstante, esta zona aunque importante en las exportaciones azucareras palmeras durante el siglo XVII había perdido gran parte de su predominio comercial en el conjunto europeo en comparación con la centuria anterior.¹⁷ Otras ciudades importantes de los Países Bajos del Sur, tal como Lille,¹⁸ parecen que también participan en este comercio, si bien no hemos hallado noticias directas de su exportación.¹⁹

Francia fue entre 1610 y 1635 uno de los principales mercados, si no el que más, del azúcar palmero, justo en el período que antecede a la entrada de este Estado en la Guerra de los Treinta Años, caracterizado por la paz con la Corona Española. Las exportaciones

hacia Francia son canalizadas a través de la Bretaña y de Normandía, en especial por los puertos de Ruán y San Maló,²⁰ aunque también participan otros como el de “Ave de Gracia” (Le Havre).²¹ Las entradas de azúcar palmero en esta zona fueron constantes y regulares a lo largo de todo el período, y eso sin contar con la participación de mercaderes franceses exportando hacia otros ámbitos.

Holanda aprovechó también el período de paz con la Corona Española derivado de la “Tregua de los Doce Años” para recuperar y establecerse comercialmente en los territorios de su peor enemigo a nivel político en esta época. La Palma no fue una excepción como se demuestra por ejemplo en los envíos de azúcar a Amsterdam y Rotterdam durante el período mencionado.²² No obstante, las exportaciones palmeras hacia Holanda y hacia otras potencias se vieron determinadas por los asuntos bélicos que jalonaron la primera mitad del XVII.

Inglaterra también participa en este tráfico durante la mayor parte del período. Las exportaciones hacia ella son más irregulares y no parecen jugar el mismo papel que en los envíos de vino. Londres es el centro receptor más destacado en ese país.²³

Hamburgo se distinguiría en todo el siglo XVII como un gran intermediario, que se beneficiaba sobre todo de los conflictos políticos para extender sus redes comerciales hacia el interior de Europa y hacia el Báltico. No obstante, también se acudió a La Palma para importar azúcar con destino hacia esta ciudad, bien a través de comerciantes alemanes o por medio de otros mercaderes extranjeros, en especial los holandeses, franceses e ingleses.²⁴

Nos llama la atención como además de las exportaciones de azúcar palmero, en alguna ocasión, La Palma reexportó azúcar de uno de sus principales competidores, Brasil, a los mercados europeos, en concreto tenemos noticia del envío de algunas partidas de azúcar brasileño con destino hacia Inglaterra. Ello se debió a que se aprovechó la presencia de la colonia portuguesa en la isla, que actuaba como intermediaria.²⁵

En este tráfico del azúcar palmero hacia Europa resultaría necesario hacer una mención especial a las importaciones europeas de La Palma en relación con el comercio azucarero. Estas importaciones, en alguna ocasión, son pagadas con las mismas exportaciones de azúcar palmero hacia esos lugares. En concreto se traen formas desde Portugal, en especial de Avero, por ser el molde más usado en Canarias, para la fabricación del azúcar. La importación de formas de Avero tenían ya una larga tradición en el Archipiélago.²⁶ Las formas estaban hechas de barro y en cada ciudad de la que se importaban tenían unas peculiaridades que hacían que se demandaran unas u otras.²⁷ También hemos detectado la importación de instrumentos destinados para los ingenios desde Flandes como por ejemplo fondos de cobre para las calderas.²⁸

El precio del azúcar variaba según varios factores. En principio no todas las calidades tenían el mismo valor y en segundo lugar no era lo mismo el precio del azúcar en el lugar de elaboración que en donde iba a tener su venta en Europa, donde se tenían que sumar otros costes como el de transporte. Incluso su precio se modificaba levemente de un lugar a otro de la isla,²⁹ e incluso variaba el mismo en función de que se comprara la producción

por adelantado o cuando ya estaba concluida. Por desgracia, no disponemos de los precios en los puntos de destino, pero sí en los lugares de origen.

Así, el azúcar blanco no tiene un precio claramente regular en toda la primera mitad de siglo, ya que nos encontramos con precios donde la arroba tenía un valor próximo a los 50 reales a principios de la centuria,³⁰ mientras que en la década de los 30 hallamos otros muy dispares entre sí, entre los 40 reales y los 60-64 reales.³¹ La arroba de panela se pagaba en torno a los 16 reales.³² Por su parte el mascabado se situaba entre los 40 y los 50 reales,³³ al igual que el sorteado.³⁴ Para el azúcar de escuma tenemos un precio bastante elevado, de 60 reales,³⁵ sobre todo si tenemos en cuenta los precios del azúcar blanco y que el de escuma era de una estimación inferior.³⁶ El azúcar quebrado era algo más barato, sobre los 30 reales la arroba.³⁷

Este tráfico azucarero estaba sustentado sobre una red de personas que eran las que articulaban los negocios a través de distintos medios. Eran estos los habituales en el comercio de la época y que arrancaban de una tradición medieval. Consistían bien en la asociación entre dos o tres personas para formar compañías, en donde cada uno aportaba capitales por igual o bien se repartían la inversión entre capital y trabajo, actuando cada uno en una plaza diferente además de viajar uno de ellos con la mercancía, para invertir el producto de la venta en mercancías necesarias y demandadas por la población de la isla, y al final de la jornada, después de descontados los costos, repartirse los beneficios. La otra fórmula consistía en el llamado sistema de encomienda, donde se le encargaba a una persona el vender la mercancía en el puerto de destino junto con la suya, y a cambio recibir un porcentaje como ganancia por su trabajo. Era más común la existencia en La Palma o en otras islas de un agente o factor de una compañía radicada en algún punto de Europa, que era el encargado de introducir en el mercado mercancías foráneas y a cambio de ellas recibir en pago en azúcares de distintas suertes.³⁸ Bien éstos o el propio mercader eran también quienes, en ocasiones, aprovechaban la coyuntura del mercado y vendían artículos solicitados por los señores de ingenios y a cambio compraban la cosecha del azúcar por adelantado, imponiendo precios.³⁹ Estos medios pusieron en conexión a los propietarios de ingenios y personajes de la administración palmera con mercaderes y gentes de distintas partes de Europa, que residían en la isla de forma temporal o bien se quedaban definitivamente en ella.

Estos negocios permitieron por otra parte la presencia en La Palma de mercaderes extranjeros que integraron colonias que jugarían a la larga una trascendencia de primer orden en el desarrollo comercial de Santa Cruz de La Palma y de la isla entera. Merced al establecimiento primero de flamencos y franceses, y luego de ingleses, se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XVII lazos mercantiles con Francia, Flandes, Holanda e Inglaterra.

Los negociantes del azúcar palmero, que bien lo vendían directamente en ella o lo remitían directamente a los puertos de destino, eran en realidad un grupo reducido de características muy particulares. Eran por un lado extranjeros afincados en la isla, e incorporados a la sociedad isleña, o descendientes de antiguos mercaderes propietarios de ingenios azucareros, que estaban vinculados directamente con la producción del azúcar, y con un peso muy específico en el seno de las actividades económicas y administrativas de La

Palma, que se habían establecido a través de contraer matrimonios con miembros de lo más selecto de la sociedad palmera, creando así una serie de redes que les iban a permitir controlar la mayor parte de los negocios que se realizaban con Europa.

Destacan en este período Juan de Sotomayor Topete y Pedro de Sotomayor Topete, el primero regidor de la isla y el segundo maese de campo de milicias, regidor y juez veedor de contrabando.⁴⁰ Ambos, padre e hijo, estuvieron unidos a los propietarios de los ingenios de Argual y Tzacorte, pues el primero casó con Ana de Monteverde y el segundo con Jerónima van Dalle. Pedro por su matrimonio recibió en dote con su esposa tres décimos del ingenio azucarero de Tzacorte, con las tierras, aguas y edificios inherentes al mismo, de acuerdo con la partición que se hizo entre los herederos de Pedro van Dalle.⁴¹ Esta familia se convirtió por su patrimonio y negocios en una de las principales de la isla de La Palma. Pues bien, parte de sus negocios se concentraban en la exportación de azúcar y de otros artículos con destino a Holanda, Amberes, Lisboa,⁴² San Maló,⁴³ e incluso a Inglaterra desde donde se proveía de telas y tejidos ingleses. Sus inversiones en azúcar le llevaban incluso a cambiar la misma por barcos, como el que compra en 1649 Juan de Sotomayor a un vecino de Rotterdam por 8.000 reales.⁴⁴ Pedro de Sotomayor también tuvo sociedad para las actividades azucareras con Juan de Guisla Vendoval, con quien tuvo cuentas particulares y de mercaderías.⁴⁵

Ya extranjeros asentados en la Isla, a donde habían llegado primero como agentes y factores, para luego ascender como miembros integrantes de las compañías radicadas en Europa, encontramos a algunos, que igualmente mediante matrimonios habían enlazado con los linajes que controlaban la producción azucarera. La prosperidad de los mismos podemos seguirla a través de los ejemplos del capitán Nicolás Massieu, el capitán Servan Grave, el capitán Jacques de Briel, y Juan Ángel Poggio, entre otros.

Nicolás Massieu fue un francés sagaz, natural de Ruán, que se estableció en la isla a fines del siglo XVI, como factor de los Vandale en los ingenios de Argual y Tzacorte, y se convirtió en un personaje de un poderío económico de primer orden en la primera mitad del siglo XVII. Por su matrimonio con la hija de uno de los propietarios de los ingenios citados, consiguió una hacienda respetable, que le permitió dedicarse por entero a los negocios con una clara visión comercial, de manera que los beneficios obtenidos los invirtió en la producción azucarera, de tal manera que llegó a poseer siete de los veinte décimos en los que estaba dividida toda la propiedad de los ingenios.⁴⁶ Su riqueza le permitió lograr un reconocimiento político y social en aquella sociedad, pues fue maestre de campo de milicias, familiar y alguacil mayor del Santo Oficio y regidor del cabildo, después de conseguir de la Corona carta de naturaleza, pues como extranjero no podía obtener ni oficios reales ni concejiles. Por otra parte sus negocios dieron tanto de sí, que compró de la Corona la jurisdicción señorial de los lugares de Argual y Tzacorte, por valor de 12.000 ducados.⁴⁷ Nicolás Massieu negoció desde su posición con distintas partes de Europa, así por un lado celebró escrituras de compañía en varias ocasiones, una de las cuales la celebró con un mercader, vecino de Oporto, para importar mercancías portuguesas, entre ellas formas de barro para los ingenios azucareros,⁴⁸ a la vez que remitía azúcares y organizaba operaciones mercantiles con comerciantes de Amberes⁴⁹ y de Francia.⁵⁰

Francés también era el capitán Servan Grave, originario de San Maló, e hijo de Luis Grave, quien igualmente se estableció en La Palma, y logró el reconocimiento público de sus vecinos, tanto por su capacidad social, pero sobre todo económica, gracias a sus operaciones mercantiles con algunos puntos de Europa y con América.⁵¹ En efecto, Grave tuvo negocios con Amberes y con Hamburgo,⁵² unas veces solo y otras incluso asociado a Nicolás Massieu,⁵³ a donde exportó mercancías en algunas ocasiones.

Extranjero también afincado en Santa Cruz de La Palma fue Jacques de Briel, mercader flamenco, que consiguió ser alférez de la gente de a caballo de La Palma, a la vez que fue administrador del almojarifazgo de la isla. Se casó igualmente como otros extranjeros en Santa Cruz de La Palma con doña Luisa de Monteverde, hija del capitán Melchor de Monteverde y de doña Ana Espino, con la cual obtuvo en dote 6.000 ducados.⁵⁴ Su parentesco con los propietarios de los ingenios azucareros le hicieron intentar la compra a doña Ana Vandala de tres décimos del ingenio de Tzacorte,⁵⁵ para con ellos tener mayor capacidad para negociar directamente los azúcares que luego remitía a Francia,⁵⁶ bien solo, o a través de la sociedad formada con sus hermanos Conrado y Juan de Briel⁵⁷ o en unión de otros vecinos y negociantes.⁵⁸

Juan Ángel Poggio era otro extranjero asentado en La Palma que se dedicó a los negocios relacionados con el azúcar, en especial exportando este artículo a Francia, y manteniendo negocios con franceses.⁵⁹ Éste era de origen genovés, y tronco del apellido establecido en La Palma. Se naturalizó y casó en la isla con doña María Maldonado Monteverde, con la que obtuvo en dote unas casas con lonjas en Santa Cruz de La Palma. Contó igualmente gracias a sus negocios con una posición económica estable, pues además de su dote obtuvo el nombramiento de juez de Indias de La Palma y maestre de campo de las milicias.⁶⁰

Además de los citados también hacían negocios con Europa, a través del azúcar, el regidor Juan de Guisla Vendoval, el capitán Diego de Guisla Vendoval, propietarios del ingenio de Los Sauces,⁶¹ Pedro Vandala, señor en parte de los ingenios de Tzacorte y Argual, Jerónimo Boot,⁶² y el capitán Pablo de Monteverde,⁶³ todos con ascendientes extranjeros atraídos a La Palma por la riqueza azucarera.

Frente a estas colonias de residentes en la isla, con familia y posición económica consolidada, que eran los que realizaban las transacciones para las exportaciones, tenemos aquellos otros extranjeros que tomaban contacto con ella para la realización de estas actividades. Es de destacar que la mayoría proceden de los puntos a donde se remiten los azúcares. Así el comercio con Francia, bien fuera a San Maló o a otros puertos, estaba controlado por franceses, del mismo modo que las transacciones con Holanda se mantenían gracias a vecinos de Roterdam y de Amsterdam, que eran a su vez los que servían de intermediarios en las exportaciones a la ciudad alemana de Hamburgo. Del mismo modo los ingleses, que rara vez se quedaban a residir como fijos en La Palma, salvo algunas individualidades como el capitán Enrique Spicer que compró una casa en Santa Cruz de La Palma, eran los que mantenían el comercio con Inglaterra, a través de las importaciones de ropa inglesa que cambiaban por azúcar.

NOTAS

- ¹ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T.I, Madrid, 1993, p. 203.
- ² DÍAZ PADILLA, G. y RODRÍGUEZ YANES, J. M.: *El señorío en las Canarias Occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*. Santa Cruz de Tenerife, 1990, pp. 317-318.
- ³ CAMACHO PÉREZ-GALDÓS, G.: *El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)*, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7, Madrid-Las Palmas, 1961, pp. 11-70; FRUTUOSO, G.: *Las Islas Canarias (De "Saudades da Terra")*, La Laguna, 1964, p. 20. Según este autor esta isla contaba en el siglo XVI con 24 ingenios, no bajando ninguno de ellos de una zafra de 6 a 7.000 arrobas.
- ⁴ RIVERO SUÁREZ, B.: "El proceso de elaboración del azúcar en Tenerife en el siglo XVI". *Actas do II Coloquio Internacional da Madeira*, Funchal, 1989, p. 702. En el siglo XVII, por ejemplo, los ingenios tinerfeños se reducen a dos, y en 1632 Abreu y Galindo comentaba que en Gran Canaria solo quedaban cinco ingenios por haberse dado a plantar parrales: ABREU Y GALINDO, Fr. J.: *Historia de la conquista de las siete islas de la Gran Canaria*, S/C. de Tenerife, 1977, p. 239
- ⁵ DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: *El azúcar en Canarias (XVI-XVII)*. Las Palmas de Gran Canaria., 1982, p. 40
- ⁶ A.H.I.L.P., Cristóbal de Alarcón, caja 18, f. r. En septiembre de 1648 están cargadas a bordo de un barco y próximas a exportarse 785 arrobas y 3´5 libras azúcar crudo y 913 arrobas de panela cruda.
- ⁷ VIÑA BRITO, A., PÉREZ MORERA, J. y J.L. MACHADO CARILLA: *La cultura del azúcar: Los ingenios de Argual y Tazacorte*, La Palma, 1994, p. 26.
- ⁸ A.H.I.L.P., Simón de Echaide, caja 5, f. r. En abril de 1621, Jacques de Briel, vecino de La Palma, dio poder, para que en su nombre se pudiese comprar a doña Ana Vandala, viuda, 3/10 de tierras plantadas de caña de azúcar y las demás "de riego y sequero y de pan sembrar", aguas, casa de aposento, de prensas de caldera, de fornallas de purgar, caballerizas que tenía en el ingenio de moler azúcar de Tazacorte.
- ⁹ RÉGULO PÉREZ, J.: "Venta de la Jurisdicción de los lugares de Argual y Tazacorte durante el reinado de Felipe IV", *Homenaje a E. Serra Rafols*, , La Laguna, 1970, T. IV, p. 197.
- ¹⁰ A.H.I.L.P., Pedro de Brito Fleitas, caja 3, f. r. En septiembre de 1619 el capitán Diego de Guisla Vendoval, vecino de Santa Cruz de La Palma, se obligó a pagar a Enrique Ishan, mercader inglés, 900 arrobas de panela y más que se tuviera en su ingenio de Los Sauces. A cambió había recibido distintas mercaderías en distintas piezas de paño.
- ¹¹ A.H.I.L.P., Domingo González, 1595-1605 y 1609. En diciembre de 1605 Hernando Moreo, mercader francés, yerno de Daniel Bandama, vecino de Gran Canaria, y Cornielles de Ruyter, mercader, vecino de La Palma, como su fiador, se obligaron a pagar al capitán Pedro Vandale, señor de los ingenios de Tazacorte y Argual, 1 cuento y 727.663 mrs. por 1.004 arrobas y 6 libras de azúcar que habían recibido.
- ¹² LOBO CABRERA, M.: "Los mercaderes italianos y el comercio azucarero canario en la primera mitad del siglo XVI, *Aspetti della vita económica medievale*, Firenze, 1985, pp. 268-282 y *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Funchal, 1988, pp. 167-168.
- ¹³ A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 11, f. r. En agosto de 1634, el maese de campo don Pedro Sotomayor Topete, vecino de La Palma, dio poder al capitán Pedro Fernández de Lagos, vecino de Lisboa, para que pudiese cobrar de Jerónimo Núñez Pérez, vecino de Lisboa, 151´5 arrobas de azúcar sorteado que le había remitido desde La Palma en un navío francés.
- ¹⁴ A.H.I.L.P., Pedro de Brito Fleitas, caja 14, f. r. En marzo de 1622, el capitán Luis Brecal, vecino de Cádiz, fletó su navío *San Pablo*, que estaba surto en el puerto principal de La Palma, al capitán Pedro Sotomayor Topete, vecino de dicha isla, para cargar en Tazacorte 600 arrobas de azúcar para pasar a Gran Canaria y de allí a Cádiz.
- ¹⁵ Para este tema ver SANTANA PÉREZ, Germán: "Las Islas Canarias ante la encrucijada de 1640", *Homenaje a Antonio Béthencourt Massieu*, T. III, Las Palmas de Gran Canaria, 1995

- ¹⁶ A.H.I.L.P., Andrés de Armas, caja 10, f. r. En noviembre de 1618 los herederos del capitán Diego de Guisla, regidor y depositario general de La Palma, dijeron que durante el tiempo que vivió tuvo muchas cuentas de dares y tomares con Matías Dagua, vecino de Brujas, en la parte de Flandes, de muchas cargazonas que había enviado desde La Palma de azúcares, panelas, remieles y otras mercaderías.
- ¹⁷ VIÑA BRITO, Ana: “Los ingenios de Argual y Tazacorte (La Palma)”, *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial. Actas del Tercer Seminario Internacional*. Granada, 1993, p. 89
- ¹⁸ Esta última cuando todavía formaba parte de los Países Bajos Españoles, ya que pasaría a territorio francés en 1669.
- ¹⁹ A.H.I.L.P., Cristóbal de Alarcón, caja 18, f. r. En septiembre de 1649, el capitán Pieter Modeforet, de nación hamburgués, dijo que por el pasado agosto de 1648 estaba obligado a pagar en la ciudad de Amberes, a los señores Pedro y Pablo Lanoey, vecinos de Lilles, en Flandes, 6.000 florines y que para el pago le habían dado 18 pipas y 4 cuartos de azúcar crudo que pesaban 785 arrobas y 3’5 libras y 913 arrobas de panela.
- ²⁰ A.H.I.L.P., Cristóbal Alarcón, 1615-1616, caja 1, f. r. En octubre de 1616 Juan Lorenzo, francés, declaró que en el navío de Servan Bulen, que iba para San Maló desde Santa Cruz de La Palma, estaban cargadas 11 cajas de azúcar que llevaban 44 arrobas.
- ²¹ A.H.I.L.P., Tomás González, caja 18, f. r. En octubre de 1632 Juan Gebrero, natural de San Maló, se obligó a pagar a Esteban Grodos, francés, 900 reales de plata de resto de una caja de azúcar blanco con 16’5 arrobas que le vendió y que ha cargado en el navío *La Serena* para llevar al puerto de Ave de Gracia (Francia).
- ²² A.H.I.L.P., Martín Pérez Mederos, caja 1, f. r. En noviembre de 1612, Jerónimo Boot, vecino de La Palma, y Tomás Escarlote, inglés, mestre del navío *Santo Tomás* se concertaron para cargar 43 cajas de azúcar, de 4 cajas en tonelada, en el puerto de Tazacorte y llevarlas a la ciudad de Rotterdam en Holanda.
- ²³ A.H.I.L.P., Domingo González, 1595-1605 y 1609, f. r. En junio de 1604, Enrique Ploriot, vecino de Bretaña, mestre del navío “*La Jacomina*” se concertó con Juan Vans Aguardiente para cargar en La Palma 48 cajas de azúcar con 750 arrobas y llevarlas a Londres.
- ²⁴ A.H.I.L.P., Domingo González, 1595-1605 y 1609. En julio de 1604 Juan Vans Aguardiente, embarcó 48 cajas de azúcar en el navío “*El Caballo Marino*”, que estaba surto en Santa Cruz de La Palma, para hacer viaje a Hamburgo, estando las cajas consignadas a Egart Van Estaveren, mercader residente en Hamburgo. Esta operación la realizó por cuenta de Servant y Luis Grave, hermanos, vecinos de San Maló, a cuya cuenta y riesgo iban.
- ²⁵ A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 12, f. r. En abril de 1637 Phillip Stavard, inglés, vecino de Straford, mestre del navío “*El Cisne*”, dijo que había venido a La Palma procedente de Lisboa y que había recibido, entre otras, del capitán Pedro Fernández Lago, vecino de Lisboa, 44 cajas de azúcar de Brasil, las cuales tenía cargadas para llevar a Inglaterra.
- ²⁶ LOBO CABRERA, Manuel: *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI. Documentos para su historia*, Las Palmas de Gran Canaria, 1981, p. 11, *El comercio...*, pp. 216-217. Ya en el siglo XVI son muy demandados desde Gran Canaria.
- ²⁷ A.H.I.L.P., Francisco García Briñas, caja 1, f. 356 r.. En enero de 1631 el capitán Nicolás Massieu, vecino de La Palma, y José Carnero, mercader, vecino del Puerto de Portugal, formaron compañía para llevar a Portugal desde La Palma mercancías y traer desde Avero formas de barro de la hechura de Avero que eran en las que se fabricaba azúcar en La Palma.
- ²⁸ A.H.I.L.P., Tomás González, caja 18, f. r. En octubre de 1632 Servan Grave, vecino de La Palma, apoderó al capitán Nicolás Massieu, familiar del Santo Oficio, vecino de La Palma, para cobrar del capitán Luis Adrián, vecino de Brujas, 4 cajas de azúcar que se había llevado en 1627 del puerto de Tazacorte a Flandes en una nao, para que de su procedido remitiese ciertos fondos de cobre para las calderas de los ingenios.
- ²⁹ A.H.I.L.P., Pedro de Brito Fleitas, caja 3, f. r. En septiembre de 1619 don Pedro de Sotomayor Topete, maese de campo y vecino de La Palma, se obligó a entregar a Enrique Isham, mercader inglés, 300 arrobas de panela, a 15 reales si eran puestas en su hacienda de Tazacorte y a 16 reales en Santa Cruz de

La Palma.

- ³⁰ A.H.I.L.P., Simón de Echaide, caja 2, f. 96 r.v. En agosto de 1605, Francisco López, calderero, se obligó a pagar a Daniel Polise, mercader, 6 arrobas de azúcar blanco, puestos en Santa Cruz de La Palma, a precio de 48 reales la arroba.
- ³¹ A.H.I.L.P., Francisco García Briñas, caja 1, f. 337 r. Así es valorado en enero de 1631.
- ³² A.H.I.L.P., Andrés Armas, caja 8, f. r. En octubre de 1618, Andrés Lorenzo, vecino de La Palma, debía a Enrique Isham, mercader inglés, 200 arrobas de panela a precio de 16 reales cada arroba.
- ³³ A.H.I.L.P., Tomás González, caja 19, f. r. En ese precio lo reciben unos marseleses en 1633 de Juan Ángel Poggio, vecino de La Palma.
- ³⁴ A.H.I.L.P., Andrés Chaves, caja 22, fol. 67 r.
- ³⁵ A.H.I.L.P., Francisco García Briñas, caja 1, f. 337 r.
- ³⁶ CAMACHO Y PÉREZ GALDÓS, G.: Art. cit., p. 39
- ³⁷ A.H.I.L.P., Tomás González, caja 18, f. r. Así figura en una obligación de pago, en 1631, del capitán Gaspar Riquel, vecino de Tenerife.
- ³⁸ En 1618 el vecino Andrés Lorenzo reconocía deber 200 arrobas de panela al mercader inglés Enrique Ysam, de la zafra que el tenía en Tazacorte, a cuenta de lo cual había recibido cantidad de ropa de Inglaterra. A.H.I.L.P., Andrés de Armas, caja 8, s.f.
- ³⁹ A.H.I.L.P., Pedro de Brito Fleitas, caja 3, f.r. Don Pedro Sotomayor Topete, se obliga pagar en 1619 a Enrique Ishan, mercader inglés, 1.200 arrobas de panela, 300 en 1620, 500 en 1621, y 400 en 1622, por cuanto había recibido su paga en dinero de contado, y en mercaderías que lo valieron tales como cariceas del norte, frisa, jabón, platos de estaño, tachos, piezas de bayeta y otras cosas.
- ⁴⁰ PÉREZ GARCÍA, J.: *Fastos biográficos de La Palma*, La Laguna, 1985, p. 173
- ⁴¹ PÉREZ GARCÍA, J.: *Casa y familias de una ciudad histórica: La calle real de Santa Cruz de La Palma*, S/C. de La Palma, 1995, p. 72
- ⁴² En 1634 el maese de campo don Pedro de Sotomayor Topete, daba un poder a un vecino de Lisboa, para cobrar en aquella plaza 151,5 arrobas de azúcar de distintas suertes que había remitido en un barco francés: A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 11, s.f.
- ⁴³ A.H.I.L.P., Cristóbal de Alarcón, caja 5, s.f. En 1627 se obliga a entregar al capitán Julián Cosehm, francés, vecino de San Maló, 500 arrobas de azúcar blanco, puestas en el ingenio de Tazacorte.
- ⁴⁴ A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 22, f. 67 r.
- ⁴⁵ A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 19, f. 160 v.
- ⁴⁶ A.H.I.L.P., Andrés de Chaves, caja 23, f. 189 v. En esta escritura se hace mención a parte de los décimos que Massieu compró a su suegro.
- ⁴⁷ RÉGULO PÉREZ, J.: Art. cit., pp. 189-206; PÉREZ GARCÍA, J.: Op. cit., p. 311, y Vicisitudes del alguacilazgo mayor de La Palma, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 25, Madrid-Las Palmas, 1979, pp. 274-278
- ⁴⁸ A.H.I.L.P., Francisco García Briñas, caja 1, f. 356 r. En esta compañía Massieu invierte 4.000 reales y el mercader portugués 2.000, para emplear en formas de barro de la hechura de Avero que eran con las que fabricaba el azúcar de la isla y otros géneros de loza menuda como tallas, cantaros, lebrillos, jarros, jarritos pequeños y otra loza de Avero.
- ⁴⁹ A.H.I.L.P., Cristóbal de Alarcón, caja 18, s.f.
- ⁵⁰ A.H.I.L.P., Francisco García Briñas, caja 1, f. 337 r. En 1631 realiza una operación mercantil con Jacques Juan, francés, vecino de Ruán, por valor de 20.000 reales, con el objeto de exportar azúcares a Francia.
- ⁵¹ PÉREZ GARCÍA, J.: *Casas...*, p.100
- ⁵² A.H.I.L.P., Domingo González, caja 1, s.f. En julio de 1604 se hace declaración de una partida de azúcar

con destino a Hamburgo, consignadas a un mercader residente en aquella plaza, propiedad de Servan Grave y Luis Grave, que había cargado el hermano de ambos Juan Grave, quien viajaría con la mercancía.

- ⁵³ A.H.I.L.P., Tomás González, caja 18, f.r. En 1632 Grave apodera a Massieu para que cobre de un vecino de Brujas lo correspondiente a unas cajas de azúcar que llevó a Flandes, para que de lo procedido remita fondos de cobre para las calderas del ingenio.
- ⁵⁴ A.H.I.L.P., Tomás González, caja nº 1, 1617.
- ⁵⁵ En 1621 Jacques de Briel da poder a Giles Quinpe, notario y vecino de Amberes, y a Pedro Seechet, para que en su nombre puedan tratar y comprar a la señora doña Ana Vandala, viuda de Pablo Bangemer, los tres décimos de las tierras plantadas de cañas de riego y de sequero de pan sembrar, aguas, casas de aposento, de prensas, de caldera, de fornallas, de purgar, de pilleras, caballerizas, con huerta y sitio que doña Ana tiene en el ingenio de moler azúcar en Tazacorte, por el precio que concertaren: A.H.I.L.P., Simón de Echaide, caja 5, s.f.
- ⁵⁶ A.H.I.L.P., Martín Pérez Mederos, caja 2, s.f.; Simón de Echaide, caja 6, s.f. En 1619 remite azúcar a Francia, mediante encomienda para que lo obtenido de la venta se emplee en mercaderías y se envíen a Canarias.
- ⁵⁷ En 1619 daba poder a su hermano para cobrar una cantidad de azúcar que se había cargado en la ciudad de Angra, en la isla Tercera. A.H.I.L.P., Gaspar Simón y Leiva, caja 2, s.f.
- ⁵⁸ En 1623 conjuntamente con los capitanes Melchor de Monteverde y Andrés Maldonado, celebran escritura con el mercader francés Francisco Floriote, para remitir azúcares, frutos y otras mercaderías a San Maló, desde el puerto de Tazacorte. A.H.I.L.P., Andrés de Armas, caja 12, s.f.
- ⁵⁹ Así en 1633 realiza distintas operaciones con Mateo Chardán y Rafael de Guiser, marsellese. A.H.I.L.P., Tomás González, caja 19, f.r.
- ⁶⁰ PÉREZ GARCÍA, J.:Op. cit., pp. 118-119
- ⁶¹ Como tal dueño se obliga pagar al inglés Enrique Isham, mercader inglés, 900 arrobas de panela y las más que tenga en su ingenio, entre los años 1620 y 1622, por cuanto las había cobrado en mercaderías. A.H.I.L.P., Pedro de Brito Fleitas, caja 3, f.r. y ss.
- ⁶² Éste, relacionado igualmente con el ingenio de Tazacorte, mantenía negocios, a través de mercaderes ingleses, con la plaza de Rotterdam. A.H.I.L.P., Martín Pérez Mederos, caja 1, s.f.
- ⁶³ Monteverde estaba casado con doña María de Guisla, hija del capitán Diego de Guisla, regidor y depositario general de La Palma, y hermana de Diego de Guisla Vendoval y de Juan de Guisla Vendoval, propietarios del ingenio de Los Sauces. Como tutor de estos últimos actuó en los asuntos que había mantenido su suegro con mercaderes extranjeros, en especial flamencos, con los cuales había realizado muchas cuentas en relación con cargazones de azúcares que había enviado a Flandes. A.H.I.L.P., Andrés de Armas, caja 10, s.f. 1618